

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



# GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

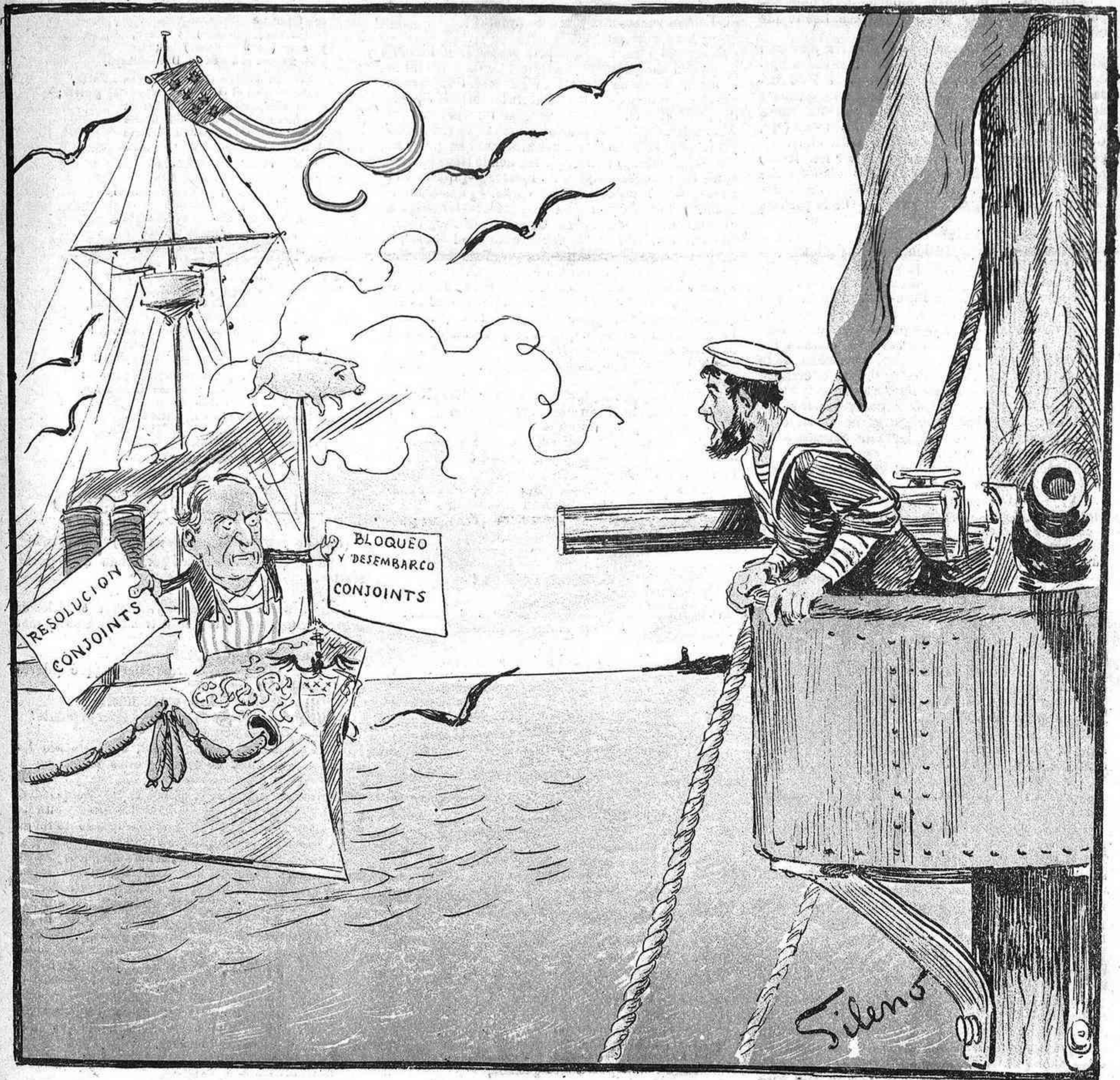
Madrid, trimestre . . . . .	1,50 pesetas.
Año . . . . .	6 —
Provincias y Portugal, tri- mestre . . . . .	2 —
Año . . . . .	8 —
Número atrasado . . . . .	0,25 —
25 ejemplares . . . . .	1,50 —

AÑO IV

Madrid 28 de Abril de 1898

NÚM. 129

## FRENTE A FRENTE



¡Ahora veremos esos conjoints!

## Jueves de Gedeón

—Hay detalles que emocionan, Calínez.  
 —¿Detalles de qué? ¿De la guerra que hemos tenido con los yankees?  
 —Querrás decir de la guerra que con ellos tenemos.  
 —No, hombre. Desde que rompimos nuestras relaciones diplomáticas con esos indecentes, estamos mejor que queremos. Antes todo eran cablegramas de Washington poniéndonos verdes. Nos llamaban verdugos, asesinos, ladrones ¡qué sé yo! Pero se marchan de Washington Polo de Bernabé y de Madrid Woodford, empieza lo gordo, es decir, debía empezar lo gordo, y ¡nadá! no suenan ni un denuesto ni un cañonazo. Paz octaviana. Cualquiera diría que los yankees y los españoles habíamos sido como esos novios que siempre están riñendo y llamándose lindezas ¡infial, ingrata, traidor, páfida! Terminan, al fin, sus relaciones, se devuelven las cartas, ó sean los embajadores... y concluye la guerra. Cada uno tira por su lado y si te he visto no me acuerdo.  
 —Bien, pero ¿y el bloqueo de la Habana?  
 —Caramba, el novio más olvidadizo vuelve en los primeros días de ruptura á hacer el oso por la calle de su novia.  
 —¿De manera que tú crees que los barcos norteamericanos que bloquean á la Habana están haciendo el oso?  
 —¡Pues quien lo duda! La novia sigue con un morro de á cuarta.  
 —Ya lo creo, y artillado.  
 —Anda y que prueben los yankees á darle un beso ¡verán qué morrada! Pero ¿por qué decías tú que hay detalles que emocionan?  
 —Lo decía por la constitución de la Cámara popular, vulgo Congreso de los Diputados. Léelo que dice *La Correspondencia*.  
 «Día de gala. (Me parece poco para los diputados ministeriales. Día de gala... placidia.) Público escogido. (Como los cigarros que se fuma de gorra Amós Salvador.) La Cámara muy animada desde primera hora. (Había pasado por el buffet.) En las tribunas muchas damas (¿en las públicas?) El hemicycleo (oye, Gedeón) parece un trasunto del foyer del Real. (¿Como que el busto de Gayarre fué nombrado tercer secretario!) El frac y las pecheras blancas de los diputados sobre el fondo rojo de los escaños dan á la Cámara una nota de solemne y grave etiqueta.» ¡Olé la pechera de tu madre!  
 —¿Qué dices, Calínez?  
 —Perdona esa exclamación, me ha salido en chulo; ¡pero quién no se regocija y se desborda al imaginar el efecto de las pecheras de los cuneros sobre el fondo rojo de los escaños? Figúrate que las amas de cría de todos aquellos sacaran las pecheras sobre el viso grana de las respectivas cunas ¡qué desbordamiento de lo contrario á los estetas! Vieras á los ministros de leche, quiero decir, hermanos de lo mismo, Moret y Bermejo, agarrarse á las ubérrimas fuentes, como si el primero chupara moras y el segundo se chupara el dedo! Delicioso y sugestivo espectáculo; la mayoría torciendo su hociquito chupón se pegaría como un pariente de Sagasta á los pezones del presupuesto...  
 —Detén tu fantasía, Calínez; el presupuesto no tiene ya pezones. ¡Todos son peces!  
 —Vaya, ya me has cortado el reverso de la imaginación y no puedo seguir. ¿No te sería lo mismo cuando se te ocurra interrumpirme—agarrarte á las narices de Sánchez Toca, que dan para todo y aún les sobra donde sonarse.  
 —Tienes razón, Calínez; en lo sucesivo me agarraré á esas narices. A propósito, ¿han solicitado armarse en corso?  
 —Todavía no; pero se espera que lo hagan en breve. Digo, si el lance del *Buenaventura* no les disuade de su patriótico proyecto.  
 —¿Pero qué *Buenaventura* es ese? ¿Es de Alicante, es de Bilbao? ¿No sabremos nunca á qué atenernos?  
 —Calla, hombre, si ya está avariguado; es Abarzuza. *Buenaventura* Abarzuza el posibilista, que se pasó á la monarquía cargado de madera vieja. Se fué á Ultramar con ese cargamento averiado, procedente de las valladas de la república de D. Emilio, y al volver lo han apresado los yankees.  
 —¡Pobre D. Buenaventura! y le soltaron dos cañonazos por la popa.  
 —Restos del posibilismo. No podía suceder otra cosa. Pues también han apresado el *Pedro* ó el *Don Pedro*, que dicho del primer modo me parece demasiada llaneza. ¡Y mira tú qué coincidencia, también se llamaba D. Pedro un secretario particular de don Emilio! Nada, que esos grandísimos yankees se han propuesto dejarnos sin posibilistas, ó como si dijéramos ¡nos bloquean por ambos sitios!  
 —Eso está muy mal hecho, Calínez; que nos corten los alimentos, pase, pero que nos corten lo otro, me parece pesadamente.  
 —¡Anda, pues no habiendo campanas ni Campillo repical.  
 —Ciertamente, pero á ningún hombre se le deben entorpecer sus modos de obrar, y sobre todo, cuando éstos recaen sobre los norteamericanos.  
 —Eso digo yo, Gedeón; pero vete tú con esas retóricas á los yankees, los cuales han apresado también el *Miguel Jover*.

—Eso ya me parece demasiado *Jover*, Calínez.  
 —Y á mí también, Gedeón; pero según afirman varios periódicos, los yankees nos devolverán todos esos barcos.  
 —¡Pobre *Don Pedro*, cómo llegará á nuestras manos, después de hallarse en los Estados Unidos!  
 —Lleno de *conjoints resolutions*.  
 —Pues mira, eso que tú dices anteriormente de los novios reñidos ó la paz octaviana, tampoco se confirma. El Consejo de Ministros de Mas Kinley ha decidido tomar á Cuba.  
 —Ya sé por dónde, por la espita y chupándola.  
 —Puede que tengas razón.  
 —Si yo me hallara en fondos, le pondría un cablegrama á Blanco, diciéndole sencillamente: «¡General, cuidado con la espita!» Creo que esta advertencia le sería muy provechosa. De todos modos, no puedes imaginarte cuánto celebro que los yankees se decidan á desembarcar en Cuba. Apenas lo hagan se les subirá el líquido á la cabeza y empezarán los vómitos negros. ¡Cómo van á cambiar la peseta esas grandísimas puercos! ¡y qué peetas más negras! ¡lo mismo que si las hubiesen metido en agua sulfurosa! Nada, nada, que vayan á Cuba cuanto antes; les veremos hacer varias letras, como á los tripulantes del *Maine*. Primero Eses y después R. I. P.  
 —Amén por el abecedario. ¿Oye y aquí, en casa, esto es, en las Camaras, qué tenemos?  
 —Que el Gobierno pide un *bill de indemnidad* por la concesión de la autonomía.  
 —Aprobado; y sea el mismo *bill de indemnidad* que pidió Jesucristo en la Cruz para sus Morets, cuando dijo: «¡Perdónalos, Señor, que no saben lo que se hacen!»  
 —Traslado tu idea á la comisión del *bill*.  
 —Y el ministro de Marina ¿lo tiene todo dispuesto para la guerra?  
 —Para la guerra no lo sé, pero para la pubertad sí. Le han puesto una junta de ayos.  
 —¿Qué me dices?  
 —Lo que oyes. El Bermejillo prehistórico funciona ya con una junta de generales. Cada barco de la escuadra tiene en Madrid su general. Uno manda desde el estanco del Retiro el *Audaz*, otro el *Oquendo*, otro el *María Teresa*, otro el *Viscaya*, otro el *Destructor*, otro el *Temerario*, y cuando se reúnen en junta bajo la presidencia del ministro, se preguntan—diga usted, general, ¿usted dónde tiene su barco?—Yo navegando para la Florida.—¿Y usted el suyo?—El mío sigue en Cabo Verde.—¿Y usted, general, qué ha hecho de su torpedero?—Le tengo á diez millas de Puerto Rico. De esta manera, y como tú comprenderás, hay perfecta unidad en la escuadra, porque cuando se reúne la junta en el ministerio de Marina sólo faltan los barcos que están constipados ó han pasado mala noche. Esto de las juntas de generales en las actuales circunstancias es de lo más Sagasta que se ha conocido. ¡Ese don Práxedes cree siempre que está gobernando á sus parientes!  
 —Tal vez lo de la junta se le haya ocurrido por no hacer una crisis.  
 —¿Pero por qué tanto miedo á las crisis? ¿No las desean los médicos en las enfermedades graves? Pues vayamos á la crisis.  
 —Pero ya tú ves, ¡quedarse sin dos Segismundos de leche un hombre que siempre ha creído que el Poder es sueño!  
 —Pues que despierte Gedeón, porque las circunstancias no están para siestas ni para leches.  
 —Perdona, para la de burras, sí. ¡Tenemos guerra con los machos!

## GUERRA!

(Versos patrióticos de D. Federico Balart acabados de echar á perder)

¿Por qué su nombre aterró?  
 ¡Oh, benditos mil veces los Gallones que sobre el haz de la espantada tierra ven formando compactas comisiones mientras Romero charra de la guerra! (AZADÓN)

¡Despliega, España, tu pendón al viento!  
 ¡Por fin llegó el momento!  
 Pasaron horas tristes y calladas en que Romero solo allá en su tierra dejaba de soltar baladronadas y solo *El Nacional* hacía guerra á Sagasta y sus huestas averiadas!

¡Venga el pendón! Para eso lo elegiste, pueblo en cuneros ópimo y fecundo.  
 ¡Venga el pendón! Las Cortes reuniste: vuelve á ser, Patria mía, la que fuiste; vuelve á escuchar la voz de Segismundo, de aquel que entre *oles* y *holas* disolvió las colonias españolas y regaló á Giberga el Nuevo Mundo! Vuelvan ya tus Silvelas y Pidales á soltar sus sofamas siempre iguales en que se habla de púrpura y de gualda; y Castelar sus trinos medioevales entone, y Alvarado esté á su espalda.

Con hidrópica sed de sangre y oro ve el yankee á Cuba libre (1) y nos la agarra; mientras Romero subese á la parra y hallándose... entre Pinto y Valdemoro llama á Carlos al son de su guitarra,

(1) Así lo dicen los últimos vivas del Gobierno insular autonómico-mambí.

sin comprender que sirve su vihuela como la *bandolina* de Silvela.

Mientras el yankee amuebla su cuchilla, que está llena de orín, vieja y mohosa siguen Gálvez-Govín y su cuadrilla gozando autonomía *provechosa*, que no en vano don Segis con gran brío, con ese acierto suyo sobrehumano, metió á España en el lío de que hoy se ríe el cerdo americano, y con ese saber que al mundo asombra y con esa admirable *buen sombra* que le han dado renombre soberano celebró con taquígrafos cien juntas, cogió el desierto por las cuatro puntas y lo tendió sobre el edén cubano...

¡Ve, Segis, la verdad escueta y franca!  
 ¡Un pan como unas hestias amasate!  
 ¡Mira ya ese gobierno que *apañaste* cuán patrióticamente se te arranca!  
 Puedes estar ufano, Segis, con tu autonómica cuadrilla, ¡si lo habréis hecho mal, que ya en Castilla se recuerda con gusto á Castellano!

¡Nos hiciste la pascua, Segismundo!  
 ¡Mira el pueblo iracundo cómo á gritos tus timpanos desgarral ¡y un escuadrón de la G. C. que está, haciendo evoluciones junto á la calle de doña Blanca de Navarra!

¿Que no tenéis la culpa del ultraje de esa imbécil canalal?

Cuando uno aguanta, sufre, otorga y calla, pronto se le echa encima el bandidaje.

La guerra vino al fin, por vuestra suerte que si no, ibais derechos á la muerte... Sa óla el *gori gori* y el piporro. ¡Junto á Segis dos Práxedes es fuertel También se viste de león el zorro.

Ahora ya, no hay cuidado. Si atropella balando en el Congreso, si entra ó sale la mayoría, y mientras vele y bale, ya os defendéis con ella, que forman esa bella mayoría campeones (de la calle) de Pelayo, y héroes (del 3 de Enero) de Pavía y algún otro también del Dos de Mayo.

Vais sin miedo á la lid, que en esta tierra, nunca es malo el Gobierno cuando hay guerra; si chilláis, pasáis plaza de cobardes y os dirán que son garrulos alardes no confundir Gallones con Corteses Ni Ruices Capdepones con Velardes.

Ya ha sonado la hora de que la mayoría triunfadora mande y gobierne; y en tan fausto día ya no hay oposiciones que ha abdicado Silvela esa energía... que ya antes no tenía, y el gran Melia ha tapado sus cañones.

¡Sólo vosotros esgrimis la espada, Romero y Bergamín, hombres capaces de realizar cualquier barrabasada creyendo que aún fortuna sirve á audaces, creo que estáis haciendo una bobada. Con estas Cortes no andaréis dos leguas. ¿No veis que todo el mundo guarda treguas? ¿No veis que todo el mundo firma paces?

Nada, en fin: que la cosa esta... pérdida: que yo, exhausto de ripios, me hallo mudo. Si el destino sañado se llevase a Moret y á Labastida ya veréis, con mis ripios, como acudo. ¡No quiero que con cara desabrida Jackson Capúz me niegue su salud!

## EL BLOQUEO

(Habla el golfo de Méjico con otro golfo cualquiera)

—Pa mí que nos estamos perdiendo un negocio, Matías.  
 —¿Qué negocio, Ugenio?  
 —El de venderles chocchos y altramuces á los de la escuadra yanqui que llevan tres días en alta mar como almas en pena.  
 —Bueno; y allí ¿qué hacen?  
 —Gastar carbón y jugar al monte ¿qué quieres que hagan?  
 —Podían apuntar de vez en cuando.  
 —Ya apuntan ¡me te digo que juegan al monte?  
 —Bien, pero no disparan.  
 —Esa es harina de otro costal; cada disparo les cuesta una porrada de duros y ellos no gastan el dinero así como así.  
 —Entonces les pasa le que á tu tío Melquiades, que se compró un paraguas hace dos años y aún no lo ha querido estrenar por miedo á que se le moje.  
 —Una cosa así; conque ¿te animas?  
 —Espera un poco, hombre, espera un poco; y antes de salir explicame en dos palabras, tú que sabes tanto, que es eso del bloqueo y con que se come.  
 —Pues mira, el bloqueo es una cosa así como la carabina de Ambrosio, sino que descargada. Figurate tú que vienen unos buques, y luego otros, y después más buques hasta que rodean la isla como las chicas cuando bajan al Prao á jugar al corro.  
 —Bien explicao está eso; pero ya está rodeada la isla y ¿qué pasa entonces?  
 —Pues que ellos no tienen más que esperar dos siglos ó tres ó los que hagan falta hasta que nosotros no rindamos por hambre.  
 —Callate, guasa viva.  
 —Palabra, hombre, palabra.  
 —Pero ven acá, asadura, ¿no comprendes que eso de sitiar por hambre á la isla de Cuba es como si

nosotros fuéramos á sitiárlas por sed las cataratas del Niágara?

—¡Vaya si lo comprendo! pero yo no hago más que revelarte en el seno de la confianza los planes de este Sampson que acabará, como el otro, tirando de una noria.

—Pues mira ¿sabes lo que te digo? Que cuando se rompa el fuego va á ser más difícil de lo que parece darle á la escuadra norteamericana.

—¿Por qué Ugenio?

—Porque no tiene dos dedos de frente.

—Eso lo dices tú, pero anda á Washington y verás que están locos de contentos porque su escuadra cogió anteayer un barquichuelo, ayer una cáscara de nuez y esta noche cogerá la barca del pescador que espera cantando el día.

—¡Andal pá que saliéramos nosotros con chochos y altramuces.

—Es que en vez de llevarlos en la cesta los llevaríamos en el pañuelo de las narices pá que el pablón cubriera la mercancía.

—¡Gachol! pues no eres tú nadie que digamos pá resolver los conflictos internacionales.

—Tú creeme á mí, que á esos yanquis hay que mirarlos con lentes.

—Y con lupa; no nos vayan á pegar la trichina.

—¡Son unos hombres! Nos han cogido cinco ó seis barquichuelos, pero que sin sentir, como quitan los relojes en la Puerta del Sol.

—Bueno, pero oye una cosa, pá hacer eso ¿qué necesidad tienen de cañones, ni de corazas, ni de otros gastos? con dejarse crecer las uñas era bastante.

—También te has caído de un nido. Ellos se ponen todo eso por la miaja de la impunidad. ¿No has visto tú á los carteristas y á los tomadores del dos vestidos de levita, chaleco blanco, guantes y chistera? Pues eso.

—Me convences, Matías.

—Y no hay que darle vueltas. Genio y figura hasta la sepultura.

—Hablas como un libro.

—Sí, hombre; como un libro de fábulas. ¿Tú conoces la de Zapaquilda?

—No lo recuerdo.

—Pues Zapaquilda era una gata, que no quería ser gata, sino que quería alternar con las personas y portarse como ellas, así es que aprendió á andar en dos pies y se vistió de señora y fué á una reunión de las más encopstadas, pero en mitad de la visita salió un ratón y Zapaquilda no pudo contenerse y echó tras él tirando á rodar el sombrero las cintas, el moño y el miriñaque.

—¿Sabes que tiene gracia, leñe?

—Pero tiene remuchísima más, que la pobre Zapaquilda haya ido á darselas de señora delante de Cuba.

—¡Pobre gata! con dos días de caza como estos ¡se engratona!

## COSAS DEL CHICO DE GEDEON

Dicen que en el Español no ha gustado *El hombre Negro*...  
¡Haga Dios que *El hombre Blanco* tenga en Cuba mejor éxito!

Los yankees van á llenar Cuba de caballería.  
¡Cielos, irán todos ellos montados á la manigua!

Ya descansó Aguilera, ya no hay manifestantes...  
Cae á la sota un duro, cae al Asilo un traje, caen dos pesetas juntas al inspector Fulánez.  
Da gusto estar *cayendo* tranquilos como antes...  
Bueno, pero sepamos, ¿don Segis cuándo cae?

No quiere prestar Gamazo su concurso al Gabinete...  
¡En Boecillo los préstamos se hacen con más intereses!

Llegó tu tiempo, Mella, el bermellón agota, para la guerra, pintan su piel los *pieles rojas*.  
Dibújate en la tripa una *R* en letra gótica y ponte el solio encima, desbaja la corona, el cetro donde puedas y á Yanquilandia aborda.  
¡Métete en Tejas, habla y se las rompes todas!

El marqués de Cerralbo se fué á la guerra en un caballo alba; pero el alba corcel, al ver el alba, se paró en firme por hacer su salva. Y de este modo de la guerra á salvo por el alba corcel quedó Cerralbo. No monteis albos potros ¡oh vosotros que vais á guerrear con otros potros!

Los chicos republicanos no han jurado, han prometido.

¡Pero hombre, toda la vida hacen lo mismo esos chicos!

A Gayarre le han nombrado secretario del Congreso.  
¡Ya hacía falta que alguno saltará allí el *do* de pecho!

Es el señor Mac Kinley un Napoleón de *doble*; éste cayó en *Waterloo* aquel en *Water closet*.

En la calle de Alcalá hay un fenómeno humano... ¡y ayer el conde de Cheste rompió á hablar en el Senado!

Frente al Morro apuntan ellos y hacia la escuadra nosotros y en tierra y en mar se grita.  
¡Duro al morro! ¡Duro al morro!

En vista de que el carbón es contrabando de guerra ¡no hay más remedio, don Segis! hay que apelar á la leña.

## GEDEÓN MORENO

*La Bohème* del maestro Puccini no es ciertamente la misma *bohemia* que predicán y practican algunos sujetos de la clase de espirituosos, para quienes Murger era una especie de Perico Niembro.

Para defender á la *bohemia* de aquí tiene la palabra nuestro amigo Manolo Paso, inventor de la nueva fórmula: Amilicus Plato, *sed magis amilica veritas*.

Para atacar á *La Bohème*, del maestro Puccini tienen ya las armas preparadas nuestros más conspicuos maestros compositores y de fijo que no la van á dejar melodía sana.

¡A saber si dentro de unos meses oiremos el duo de *Mimi* y *Rodolfo*, convertido en seguidillas manchegas ó en *himno nacional*!

Entre prisa y prisa y á escape y corriendo María la sabia puso «El hombre negro» y entre prisa y prisa puso *Los dos sueños* y entre prisa y prisa puso *El mensajero de paz*, que la hizo nuestro amigo Eusebio. Dicen que se marcha la *troupe* de Guerrero, que zarpa hácia América, buscando consuelos

pues dicen que ha sido mediano el invierno. ¡No está mal pensado, María Guerrero! Pues que se permite ¡viva el corso escénico! y vamos tirando y vamos viviendo... y según afirman algunos morenos (Gedeón no lo dice, pues no fué al estreno) gustará en América mucho eso del negro.

En el Circo del Buen Retiro hay un silvelista muy notable.

Hace con las manos infinidad de figuras: parece que tiene en los dedos toda el Arca de Noé, diputados de la mayoría inclusive.

Sin embargo, hay una figura que no sabe hacer con los dedos.

La que le estamos haciendo en esta mismo instante al presidente Mac-Kinley todos los españoles.

## ¡EL PAPEL VALE MAS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

¡No han visto ustedes el *Album Lokner* ó *Artes y letras* por otro nombre? Pues aconsejémosles que lo compren, y que lo miren con precauciones que en él revueltos verán señores de los más graves de los más *próceres* con *les estetas* de mejor porte y con actrices y con actores y con diversas alegres jóvenes que enseñan, plácidas, á los lectores todo el reverso

todo el abdomen, la zona tórrida y el Polo Norte. Cuanto á las *letras* ya usted conoce, lector, que es cosa de escaso *importe*; lo interesante del *Album Lokner* son los retratos: los de los hombres pronto en diversas publicaciones *fustiarán* los varios señores; con los de aquellas alegres jóvenes y los de *estetas* podreis, lectores, hacer el uso que os acomode.

El popular poeta López Silva que hace hablar á los chulos como debían hablar, ha publicado un tomo de versos sin Capuz titulado *Chulaperías*.

El libro lleva un prólogo de Cavia y un epílogo de Dicenta, ó lo que es lo mismo, los versos de López Silva van entre dos luces... brillantísimas.

Los romances y las coplas de López Silva se leen con verdadero deleite y sin que el lector tropiece en un *cuadre* ó en un *taladre*, ni por errata de imprenta.

Todos los diálogos de la colección son graciosísimos y el libro no tendría pero si al autor no se le hubiese ocurrido publicar un retrato suyo en la primera página con el físico apoyado en un bastidor y como si mirase á los lectores desde la primera caja.

De todos modos ésta se le llenará pronto á López Silva con la venta de sus graciosas *Chulaperías*. Y de salud sirva.

## ..... y armas al hombro

Siguen los preparativos para la corrida patriótica. Los toros serán gratis, los caballos gratis; no costará dinero más que la entrada.

Y eso porque sería muy antipatriótico entrar de águila, más ó menos norteamericana.

Habrán *carrousel*, cintas, rejoneadores, torneo, etcétera, etc.

Pero me temo que los organizadores se olviden de un número que es indispensable.

Varios novillosen puntas para los corresponsales *yankees* que todavía disfrutamos por acá.

Aun no ha llegado el caso de sacar dinero de las piedras.

Pero ya es un hecho el establecimiento de un impuesto sobre el alumbrado eléctrico, el de gas y el de petróleo.

Únicamente lo siento por una cosa.

Porque es una idea para los *yankees*.

Y claro es que ellos sacarán mucho más dinero que nosotros si establecen el impuesto sobre toda clase de *alumbrados*.

Dicen de Washington:

«La actitud resuelta de España ha desbaratado todos los planes y cálculos.»

—De modo, mi querido Gedeón, que los pobres *yankees* tienen cálculos.

—Sí, Calínez, precisamente cálculos; lo que no tienen es otra cosa.

En Valencia, en Zaragoza y en otras capitales ha habido manifestaciones de enojo delante de las sucursales de la casa Singer, constructora de máquinas de coser.

A primera vista parece que todo eso no conduce á nada.

Pero se ha sabido que dichas manifestaciones son las que más han irritado á Mac Kinley.

Porque, según parece, esas máquinas son las que él usa.

Se ha concedido un plazo de cinco días á todos los buques de los Estados Unidos, surtos en puertos españoles para, que libremente, puedan salir de los mismos.

Claro es que ni entro ni salgo,

mas debo proponer yo

que se les registre ¡no

se vayan á llegar algo!

En estos días ha habido muchos y muy importantes ofrecimientos patrióticos.

Pero desde que he leído que el Sr. Carulla ha ofrecido también, creo que todos los demás ofrecimientos no valen para nada.

¿Qué vale el ofrecimiento de dos millones de pesos, hecho por el Sr. Argüelles, de la Habana?

¿Qué vale ese otro donativo anónimo de un millón de pesetas?

¿Qué los donativos publicados en la *Gaceta*?

Al lado del que á mí me preocupa no valen nada absolutamente.

Porque el Sr. Carulla ha debido de ofrecer ¡la Biblia!

Los Estados Unidos tienen una escuadra volante. A esta escuadra pertenecía, sin duda, el *Maine* antes de volar.

Bueno, pues la susodicha escuadra parece ser la destinada á apresar la flota española de Cabo Verde.

Pueden limpiarse los fondos.

Porque lo mismo el Cabo que la flota ¡están verdes!

En un teatro de esta corte se anuncia una función extraordinaria, á beneficio de un apuntador.

Me temo un fracaso.

Porque ahora no nos preocupan más apuntadores que los de la Habana.

Hace notar un colega—según dice otro—la nueva perfidia de los Estados Unidos, que afirman que desembarcarán tropas en Cuba para proteger y defender las ambulancias de la Cruz Roja norteamericana.

No lo crean ustedes.

La Cruz Roja no tiene nada que ver con los *yankees*. Es la Cruz Blanca.

Precisamente, al acercarse á Cuba, todos sus marinos preguntan dónde está el grifo.

Va á estrenarse en la Princesa *El tío Sam*.

Peligroso estreno me parece.

Y únicamente justificado si se pone esta nota en el cartel:

«Aunque se trata de una traducción se le pondrá en escena como nuevo.»

## DESCUENTOS SIN INTERES

Ya habrán ustedes reparado la afición que tienen desde hace algún tiempo nuestros ilustres *fondistas* (ó articulistas de fondo) en los diarios rotativos á la elegantísima y castiza frase *Está descontado*, y aun cuando Gedeón no ha sido nunca mercachifle ni sabe lo que esa frase quiere dar á entender, se permite hoy apuntar los principales *descuentos* que ha oído y leído en estos días y que son los siguientes:

*Está descontado* que uno de estos días se la dará al Gobierno cualquier *chato*, que se supone sea el de Antequera.

*Está descontada* la ración de galletas que se va á llevar el *preopinante*, si insiste en hablar mal del ejército, á propósito de actas limpias ó sucias.

*Está descontada* la *trichinosis* de Mr. Woodford. *Están descontadas* las bolas de todos los calibres que ruedan por el *Atunco* y demás centros de *desin-formación*.

*Está descontada* la futura plancha oratoria del señor Jahl Castelar, después del mensaje que no sabemos si le dirigirán los cien mil hijos de San Luis ó las once mil vírgenes.

*Está descontada* la silba que va á llevarse el señor gobernador en cuanto no se deje gobernar por el respetable público.

*Está descontada* la brillante serie de batallas navales *vistas ordenar* con que van á obsequiarnos los semanarios ilustrados, antes que dichos combates se verifiquen, porque en la anticipación está la gracia.

*Están descontados* los tártagos, apuros y trasudores que van á pasar bastantes diputados antillanos cuando quieran romper á hablar.

*Está descontada*, sea cualquiera el resultado de la guerra, la marcha de los Gobiernos insulares, de Cuba y Puerto Rico á las islas á donde se fué el Padre Padilla.

*Está descontada* la ronquera del Sr. Merino, subsecretario de Gobernación, en cuanto le aludan.

*Están descontados* varios gazapos marítimos del señor Reparaz alrededor de las islas Tortugas.

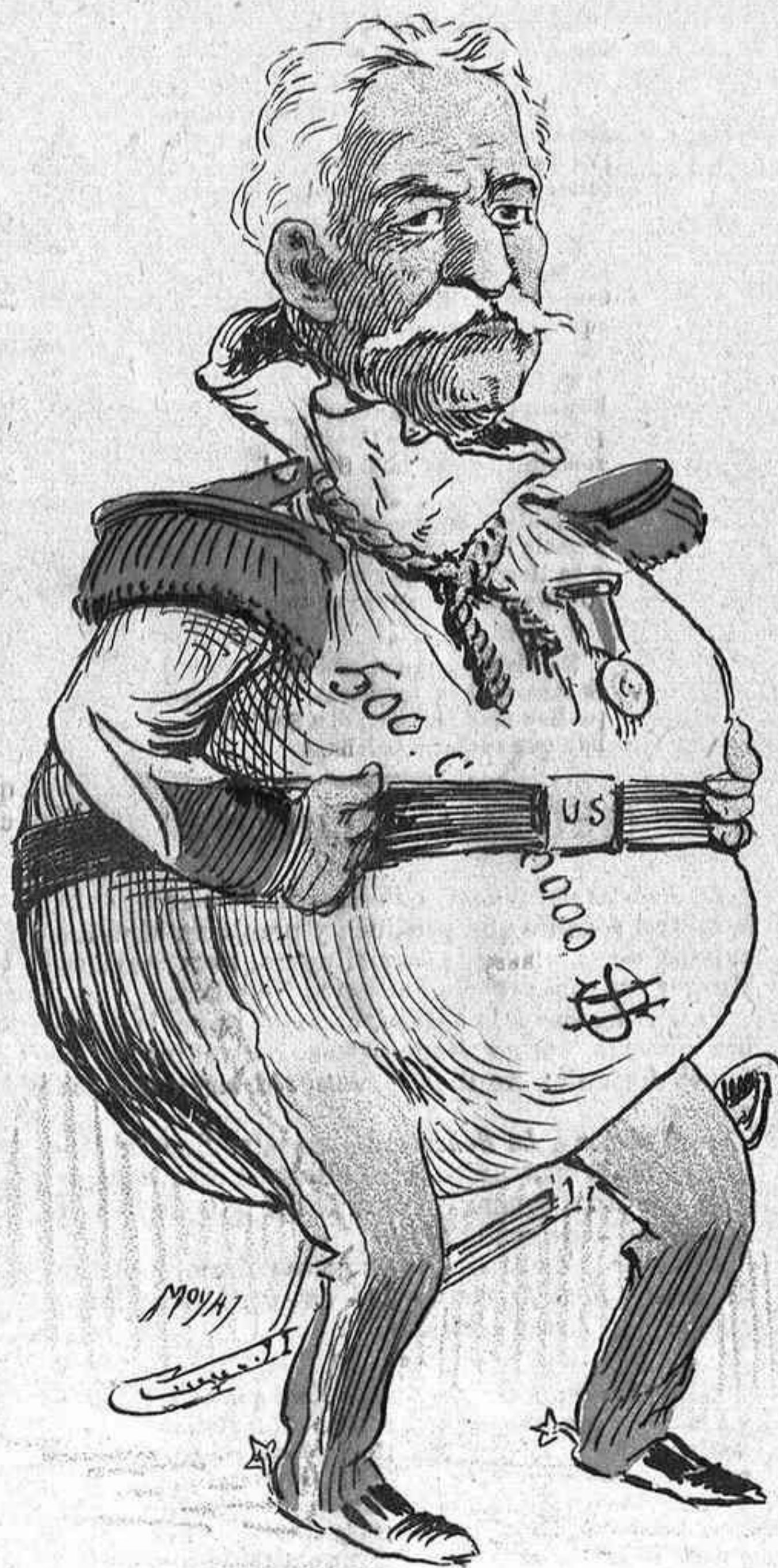
*Están descontados* todos los *infundogramas* que se le antoje á Nocedal poner en la pizarra camelística del *Siglo Futuro*.

*Están descontados* varios miles de cadáveres que se levantarán durante la campaña, en diferentes círculos de esta corte.

*Está descontado* un bill de indemnidad para los rípios vertidos últimamente por el Sr. Balart, en gracia á lo patriótico de la intención.

En fin, otras muchas cosas hay *descontadas*, de las cuales, por su especial índole y por su real y positiva importancia no hablamos hoy. En cuanto al país, en sus relaciones con el Gobierno, sería inexacto afirmar que *está descontado*: lo que está es fuera de cuenta.

## EJERCITO YANKEE



El General Miles... de Dollars.

## EL VIAJE DE WOODFORD

(TELEGRAMAS DEL CAMINO)

*Posuio.*

Mister Woodford ha dejado de leer los periódicos y de hablar con el ayuda de cámara. Tan elocuentes datos demuestran que al exministro norteamericano le estorba lo negro.

*Torrelodones.*

No hay nadie en la estación. Dedicuemos un recuerdo cariñoso á *Frascuelo* que hubiera podido recibir al viajero con estoque y muleta.

*El Escorial.*

Woodford ha preguntado por la octava maravilla. Todos le han hecho señales con el dedo.

*Las Navas.*

Numerosas vendedoras de leche pregonan su mercancía á grito pelado delante de las ventanillas del *sleeping*.

*Avila.*

Mister Woodford ha bajado á la fonda para acabar de tragarse el *ultimatum*. El fondista quería regalarle algunas tortas para postre.

*Valladolid.*

Son muchos los que han bajado á hablar con el ordinario.

*Venta de Baños.*

Al oír el nombre de la estación, el viajero ha intentado comprar algunos baños de zinc para unirlos á la escuadra norteamericana.

*Quintanilla.*

Acaba de pasar el sudexpreso sin que se haya repetido la famosa catástrofe ferroviaria que tan oportuna hubiera sido ahora.

*Burgos.*

Ha pasado mister Woodford. Las autoridades habían acordado darle el queso.

A última hora se decidió que el encargado de esta comisión fuese el papa-moscas.

*Miranda.*

El sudexpreso acaba de cruzar el Ebro. Mister Woodford va con cuatro guardias civiles de á pie y dos mil de á caballo.

*San Sebastián.*

El viajero, recordando su estancia de este verano, ha querido apuntar dos francos á los caballitos.

Le han dicho que ahora son cerditos los que nos entretienen.

*Hendaya.*

Los carabineros franceses, con las narices tapadas, se disponen á examinar el equipaje del diplomático norteamericano.

## A MAGNANIMA NEUTRALIDADE PORTUGUEZA

(MUITO OBRIGADOS)



Non tembren vossas senhorias, que eu non queiro resolver o preito.